

**LUIS CERNUDA:
ESCRITURA, CUERPO
Y DESEO**

SATISFACCIÓN EN LA ESCRITURA DEL DESEO

Por Fernando García Ramírez

"Poetas mozos de todos los países hablan mucho de él en sus provincias". Cernuda, *Birds in the night*.

Sin vacilar apunto que lo mismo que definió Manuel Ulacia como el centro a partir del cual la poesía de Luis Cernuda se desarrolló, lo llevó a él mismo a escribir este agudo y provocativo ensayo sobre el poeta sevillano: el deseo. Deseo, en el caso de Cernuda, es la palabra que resume los múltiples hilos que conforman su complejo rostro.

Si la diadema más alta —síntesis de todo el pensamiento premoderno— la colocó Dante al final de su *Comedia*, al decir que era el amor lo que al sol movía y a las estrellas, el pensamiento moderno, y más específicamente la poesía moderna, inicia con el romanticismo alemán, manifestando la nueva perspectiva en una línea de Jean Paul: *Dios ha muerto*. No es pues, para Cernuda, lector y crítico atento a su tradición, el amor divino lo que a él lo mueve, sino el deseo, el terrestre anhelo de fundirse en un *otro* ajeno y siempre en fuga. Desde su primera colección de poemas —*Perfil del aire*, (1927)— Cernuda nos hizo testigos, a nosotros sus lectores, cómplices y testigos hipócritas, de un drama que lo acompañaría, con diversas manifestaciones, a través de toda su vida: el deseo, bajo un "cielo sin dueño", (título primero, que luego desechó, de su segundo libro), al no dirigirse hacia una meta eterna, se condena a sí mismo a la historia y a la realidad, a la impotencia. Así, en ese primer libro suyo, Cernuda tantea a través de un lenguaje puro, influencia de Valéry, Guillén y Jiménez, sin encontrar nunca un apoyo donde descansar su deseo punzante, por lo que, ante ese desengaño, proyecta su impulso hacia la poesía, viéndola como el

sitio en el cual va a conservarlo vivo vuelto forma. De esta manera, según nos señala Manuel Ulacia, Cernuda en *Perfil del aire*, "por no encontrar otro objeto en que enfocar su deseo, lo dirige hacia sí mismo, satisfaciéndose... en escritura".

Ulacia, consciente de que el sentido no está al final ni de la poesía ni de la crítica, sino en la distancia que establecen mutuamente entre sí, recorre ese sentido haciendo una elipsis. La primera parte de su ensayo la dedica a rastrear en la poesía de Cernuda, desde sus primeros versos hasta *Invocaciones*, los elementos que tomó el sevillano de otros poetas (Bécquer, Jiménez, Mallarmé, Nerval, Blake, Salinas, Guillén, Reverdy, Garcilaso, Baudelaire y un largo etcétera), por haber reconocido en ellos una actitud similar a la suya ante el deseo. Mostrándonos, como de paso, la sorprendente evolución de Cernuda, quien de la *poesía pura* tomó la claridad del verso, del surrealismo el gusto por la imagen y del romanticismo, al cual llegó buscando las fuentes de la actitud poética moderna, la idea de la interrelación de la vida y la poesía. Con detenimiento, Ulacia examina tanto los elementos intertextuales como las influencias de tono y color de los autores que Cernuda, a lo largo de su camino de poeta, fue leyendo y pensando —respecto a esto último, hay que recordar que la obra crítica de Cernuda no es tanto una labor de,

información como de formación, de aprendizaje. A esta primera parte Ulacia la tituló: *La biblioteca del poeta*.

Libro por libro hasta llegar a *Invocaciones*, Ulacia va desarrollando la tesis que formuló desde el análisis de *Perfil del aire*: el deseo, insatisfecho por obra de la dura realidad, se satisface en la poesía de Cernuda, formando esa obra terrible y deslumbrante, magnífica, que es *La realidad y el deseo*.

No todo el ensayo de Manuel Ulacia, hay que decirlo, conserva la brillantez que en las más de sus páginas alcanza. Dos instrumentos son los que utiliza para desarmar lo que él llama "la fuerza impulsora", el motor de la poesía de Luis Cernuda: antropofagia (en el sentido en que utiliza el término Haroldo de Campos) y psicoanálisis. Ulacia, en muchos momentos, abusa de los supuestos hallazgos objetivos que le brindan semejantes instrumentos, olvidando de paso, olvido imperdonable en el excelente poeta que es él mismo, que la poesía no se explica por sus elementos más asibles, en este caso el tema del deseo transformado en escritura, que es al fin de cuentas sólo un elemento ancilar, sino por aquello a lo que sólo puede llegarse, empresa instantánea y siempre renovable a través de la lectura de quien vivió por la palabra y murió por ella: Luis Cernuda.

Manuel Ulacia, *Luis Cernuda: escritura, cuerpo y deseo*, Barcelona, ed. Laia, 1986. 223 pp



Luis Cernuda